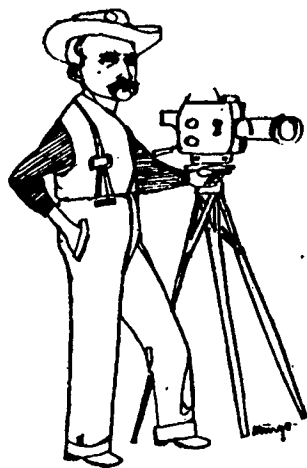


oro, regalo letal; trae al padrote que será sacrificado. Lleva a la viuda como novia de la muerte, lleva sobre la barca como mascarón de proa a la viuda que sueña y comprende, lleva los cadáveres de los asesinados. Se traga a la viuda. En el fondo del río se escuchan lamentos. El río es un espejo roto. Pero —se anuncia— por él vienen los guerrilleros para que todo comience (de) nuevo.

Adelaida, que comienza la historia vestida de blanco sobre un caballo blanco, la acaba vestida de luto sepultada por un río de muertos. La que en la farándula y la mascarada conoce la verdad del amor puro descubre que la vida es una mascarada que carcome el amor hasta dejar la pura fachada. Ella fue cómplice al preferir la jaula de oro, y la que en vida se entregara a la bestia asesina consume su destino entregándose a la muerte. Queda la vida, el río poderoso que traerá la purificación y la vida renovada.

Esta es, confieso mi segunda versión de la película. La primera vez que la vi, saturado tal vez de García Márquez, no sólo no me gustó sino que me encofriné. La segunda vez he creído ver la película de Littin, lo que no quiere decir que haya acertado con sus claves. El argumento me parece profundo. Sin embargo creo que la película está mal montada y que es demasiado literaria y formalista. Por eso pierde en claridad sin ganar en densidad. El director no domina sus materiales. Compone acertadamente algunos escenarios y situaciones, pero no alcanza el nivel de realidad en donde todo brota y se unifica. De ahí que las cosas estén dichas pero no suficientemente suscitadas.



CINE

El regreso de Sabina

CARMELO VILDA

“¡Esta vaina es todavía peor que la bicha de Los Tracaleros... el cine venezolano no pela una... lo más seguro es apuntarse siempre a las americanas, no j..!” Este era más o menos el clamor general que prevalecía en la sala del cine Molino Dos. Ciertamente El Regreso de Sabina merece esas jaculatorias porque no se trata de una película sino de un bodrio o fraude fílmico. Al Director A. García Molina le apabulló el tema. En ningún momento supo qué hacer con él. En lenguaje taurino diría que el toro estuvo siempre por encima del torero.

Y es una verdadera lástima porque en algunos entresijos se adivina que su intención fue rodar ni más ni menos que el “mito” de Cubagua novelado tan sugestivamente por Enrique Bernardo Núñez. Pero todo quedó en pretensión fallida y flatulencia. La búsqueda del pasado, el buceo en la historia de la isla para encontrar el sentido más íntegro del presente en una idea de tiempo circular y en un clima psicológico evocador, poético y melancólico que nos amarra a ese doble nivel de la realidad y de la fantasía, no aflora en ningún espacio del film.

En ningún instante se siente el espectador sobrecogido por la presencia misteriosa de esa otra historia subterránea densamente telúrica oculta debajo de los hechos y más allá del tiempo que presenciamos. Por eso todo el fatalismo y efectos de tragedia nos resultan ridículos no asimilables a pesar del patetismo realista que pretenden comunicar algunas escenas. Y en vez del arrebató enigmático surge la mueca grotesca. Ninguna imagen consigue remontarnos a la ansiedad del mito.

Hay sin duda un fracaso de dirección y también de montaje. El desarrollo del personaje español, por ejemplo, juntamente con el de su familia y su adorado perro, resulta irritante, un postizo tan lamentable que atosiga por pasmoso. Da la impresión de que no hubiera habido recreación del material rodado sino mera yuxtaposición. Por eso no existe equilibrio ni coherencia ni se detecta el propósito narrativo que otorgue sentido a los diversos niveles de la representación, es decir, que oriente la perspectiva mental de las imágenes. No vale la pena, por tanto, explanarse más porque sólo se salva la fotografía.

Es preferible detenernos aquí y

aprovechar la ocasión para apuntar tres reflexiones sobre nuestro cine nacional:

a) Con películas como “El Regreso de Sabina”, “Mujeres, Mujeres y más Mujeres”, “La Virginitad Perdida” y otras... estamos matando la confianza en el cine venezolano y robando público para las posibles y futuras películas de calidad. Conocemos algunos “rodajes” que están varados precisamente por su manifiesta falta de calidad.

b) Hechos como estos nos deben hacer pensar que nuestra anemia cinematográfica actual no se debe exclusivamente a penurias económicas o a la tan voceada falta de créditos sino también a falta de talento. Excepto dos o tres directores que sí han demostrado profesionalidad y progreso ascendente otros aún se mantienen en escarceos sin sedimentar su vocación más concienzudamente. Y esto lo digo a pesar de esa publicidad anunciada en nuestras salas de cine afirmando que “ninguna otra cinematografía mundial ha recibido este año tantos premios como la venezolana”. ¿A dónde nos conduce esto?

c) La anunciada y actualmente debatida “concesión de créditos” ¿no podría servir de coyuntura idónea para reflexionar sobre el cine que se ha hecho en Venezuela, analizar su proceso evolutivo, decantar sus logros, también los objetivos y evaluar el caudal positivo juntamente con los intentos negativos? Nuestro cine no tiene que dar, en cada ocasión, un salto en el vacío ni arrancar siempre de cero puesto que ya conserva un sustrato temático y técnico que puede constituir la pista de despegue de futuras producciones. “La Empresa Perdona un Momento de Locura” señala un sedimento muy positivo, un acierto que puede ser continuado con entusiasmo. Y entonces el público lo respaldará con su presencia y apoyo.

FICHA TECNICA: EL REGRESO DE SABINA

Director: A. García Molina

Productor: Luis Fermín Patiño

Música: Miguel Ángel Fúster

Fotografía: Edmundo Raffaldi

Actores: Héctor Mayerston — Herminia Martínez — Chony Fuentes — Luis Calderón

Estreno: Caracas, 5-XI-1980